

Ara

Santiago, 5 de agosto de 1985.

"Por el reencuentro democrático del pueblo de Chile"

Chile pasa por uno de los momentos más críticos de su historia. Hoy aparecen comprometidos los valores esenciales e intransables de la vida y la convivencia.

Las legítimas diferencias en aspiraciones e intereses carecen de significado cuando la dignidad y la existencia misma del ser humano son despreciadas y amenazadas cotidianamente.

Día a día se llora a las víctimas de inconcebibles agresiones, mientras la sociedad sufre acongojada su impotencia en el miedo y la depresión moral.

Más allá aún, la violencia tiende a penetrarlo todo, en la delincuencia, la droga, la rabia y el odio que la miseria y la frustración siembran por doquier, amenazando con transformarnos a todos en verdugos del hermano.

Ha llegado el día en que juntos nos movilizemos en contra de un sistema que entraña una cultura de violencia, de intolerancia y de crueldad, que expropia al pueblo su dignidad y soberanía, destruye los cimientos de la patria.

Que nadie promueva como respuestas a la barbarie, las mismas conductas que motivan su actual rebeldía. Defendamos en común nuestra dignidad, apoyándonos unos a otros más allá de nuestras legítimas discrepancias, para ejercer en forma solidaria las libertades propias de la soberanía que nos pertenece a todos.

El único camino capaz de conducir a un reencuentro, en respeto de nuestra historia y de nosotros mismos, es sin duda, el que comprende a todos y todos pueden hacer suyo, el que se funda en los derechos humanos y la libre determinación del pueblo.

La fuerza moral y política que permitirá reconstruir nuestra Patria, será la que se alimente de la verdad y la justicia, de la libertad y la solidaridad, promoviendo la recuperación de los hábitos democráticos para alcanzar mañana la democracia plena.

Allí se recuperará la validez de nuestras discrepancias y se abrirá paso a la paz creada por el respeto a los derechos de todos los seres humanos.

Fortalezcamos la vida que aún tenemos para no llorar mañana otra vez las mismas lágrimas por los mismos sufrimientos. Reunámonos en una grande y fuerte comunidad de corazones libres. Desarrollemos un diálogo social para encarar nuestros problemas. Si cada uno de nosotros vive la libertad y tiene conciencia de su responsabilidad ante los otros, Chile será una patria de paz, de esperanza y de justicia.

Movilicémosnos hoy, con espíritu creador y firme voluntad solidaria, para llevar a la práctica los propósitos que nos reúnen, y así construir el futuro de Chile.